

CAPITULO IV.

DE LA SIERRA Y MINERALES QUE CONTIENE ESTA PROVINCIA.

La sierra de Michoacan en cuya sombra habitan sus moradores, es tan larga que corriendo de Norte á Sur es tradicion muy comun que atraviesa toda la Nueva España, y de solo el primer término ó raya que señala esta provincia y parte jurisdiccion con otras, al otro que le corresponde, tiene montes tan levandos que parece suben al cielo á poblarlo con sus pinos, y cañadas tan profundas que con la espesura (que es como los cabellos) desmienten la luz del dia

y parecen á la noche. No hay otros árboles en lo principal de esta sierra más que pinos tan elevados que parecen madejas colgadas del mismo cielo, y tan tupidos y espesos que caminando por el camino real, tan ancho como una calle por todas vistas, por lo alto, por la longitud y latitud, no distingue la vista más que los rumbos del camino. De la parte de arriba, se prestan los brazos unos á otros y componen un tan hermoso toldo, que abrazando el sol, no tiene lugar para ofender: con que cualquiera viaje de verano, es muy fresco y apacible, si bien por las aguas es penoso, por ser muy continuas. En algunas partes tiene encinas muy coposas, que varían el adorno de la montaña. Cógese en ella muy rico ébano y el tapintzirán que es tan negro y duro como él, de que se hacen infinitas curiosidades. Tambien se coge otra madera de que se hacen las cruces de los Cristos; es parda con unas vetas negras que parecen artificiosas, como suele el pintor sobre los barnices variarlos con los primores del pincel; llámase aquesta madera ayaqueueramo.

Esto es en cuanto á lo superficial y aparente de esa sierra; en cuanto á lo interior que tiene en sus entrañas, no es menor su grandeza que la que hemos visto, porque tiene el cobre, esta-

ño y oro y plata con la abundancia de otra cualquiera; pero es tan desgraciada en el beneficio de sus metales, como en la narracion de sus historias, que nadie se acuerda de ellos. El año de 1525 (1) se descubrió la mina que llaman de Morcillo, tan rica y próspera, que no se contentaron los oficiales reales con los quintos del rey, sino que se la quitaron á su dueño y se la adjudicaron para sí, y fué cosa maravillosa que desde ese mismo dia se desapareció hasta hoy dia; y segun opiniones vulgares, dicen se cayó una sierra sobre las catas ó boca de la mina, con que la quitó Dios de las manos de la ambicion y suspendió muchas discordias que amenazaba el rumor de ellas. Otras hay que por no beneficiarse no se nombran. Las de Talpujahuá han sido muy prósperas y todavía se saca plata, como de las de Guanajuato que han competido con las de Potosí: todavía la una y la otra están corrientes y molientes: Dios se sirva de conservarlas.

[1] Torq. L. 3, C. 42, fol. 369. [Edicion de 1615.]

CAPITULO V.

DE LA GENTE QUE POBLÓ AQUESTA PROVINCIA;
DEL MOTIVO DE SU VENIDA Y DE DÓNDE VINIERON.

Ya se sabe que todos los que poblaron este Occidente eran gentiles; ora toltecas, acolhuas, ó mexicanos y demás familias, y que vinieron del Poniente de un lugar ó cueva que ellos llamaron Chicomotztotl, que significa siete cuevas (1) de aquí salieron unos ántes y otros despues, y haciendo su curso hácia el Oriente, pobla-

(1) Torq. L. 1, C. 10 y 11, F. 32 y 33.

ron aquestos reinos y provincias. Y segun las pinturas y tradiciones que se han conservado en el archivo de los tiempos, para venir estos indios ó gentiles á aquestas partes, pasaron un brazo de mar pequeño, que es el estrecho de Anian el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con evidencia, por lo ménos hemos de considerarlo así, porque es isla todo lo que se habita por las divisiones que quedaron en la primera condicion, y persuádome á aquesta verdad, porque pintando estos indios tarascos el origen de su venida en un lienzo antiquísimo que está hoy en el pueblo de Cucutacato del domicilio de Uruápan á distancia de una legua, pintaron aquestas nueve naciones saliendo de las siete cuevas del Poniente, y juntamente que pasaban el brazo estrecho de mar ó río caudaloso que atraviesa de Norte á Sur, en balsas de madera ó sarzos de cañas gruesas y apretadas, de donde veremos que estos tarascos son de aquellas nueve familias que vinieron con los mexicanos conducidos de aquel fabuloso pájaro, y aunque sea fábula, lo cierto es que vinieron conmovidos de algun oculto impulso que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlan (que así se llamaba) hasta otro donde estaba un árbol muy

corpulento y grueso; el demonio, como oráculo de estas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuyo tronco erigieron altar al ídolo Huitzilopochtli, donde tuvo principio la idolatría de estas gentes: sentáronse á comer, con el recelo que engendra el cuidado de la novedad nunca vista, y cuando más descuidados, dió el árbol un estallido y se hendió por medio; entónces las cabezas de las familias y caudillos de las tropas tuvieron por mal agüero el suceso, y dejando de comer consultaron á su dios. Entónces llamó aparte á los mexicanos y les dijo: despedid esas ocho familias y decidles que se vayan, sigan su camino y paren donde les plugiere; vosotros quedaos; lo cual hicieron quedándose los unos, y los otros partiéndose y prosiguiendo el viaje hácia el Oriente; poblaron unos en unas partes y otros en otras.

De aquí veremos que el modo que tuvieron de poblar estos tarascos, no es el que se les prohija. Que despues de cumplido el término que el ídolo les señaló á los mexicanos en este lugar donde se hizo la separacion de las demas familias que fué de nueve años, prosiguieron su derrota oriental, y como cae esta Provincia línea recta por donde venian, algunos niños, viejos y enfermos que fatigados del camino no

puieron pasar, se quedaron en esta Provincia: y prosiguiendo los mexicanós, llegaron al centro de la laguna mexicana. Los tarascos, ofendidos y agraviados, poblaron este reino, mudaron la lengua é hicieron cuerpo de por sí. (1)

Los inconvenientes que se siguen de este modo de poblar, ellos mismos se vienen á los ojos. El primero es, que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por delante, por la misma línea que los mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demas provincias tomando los lugares y sitios más acomodados de agua y montería, ¿esta provincia, siendo de tanta montería, agua y arboleda, primero la escogerian ocho que no una? Pues forzosamente habian de encontrar con ella más que el quedarse los niños, viejos y enfermos en el itinerario de los mexicanos, fué al abrigo y sombra de los que ya habian poblado como parientes y conocidos de su primera relacion. Y así corrompieron su lengua y la trocaron en la de los pobladores, así por ser más en número, como por ser ya sus superiores, á cuyo imperio suje-

[1] Grij. Crón. de San Agustín. El C. 29 F. 36 á la vuelta.

taron no solo la voluntad sino las palabras. Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos tarascos descendieron de los tecos, pero la réplica que hallo diré en el capítulo 8 y así me resuelvo en que fueron de las familias separadas, y siguiendo el Oriente poblaron á Michoacan.

CAPITULO VI.

CÓMO LOS QUE POBLARON ESTA PROVINCIA,
NO FUERON DE LOS PRIMEROS POBLADORES SINO DE
LOS ÚLTIMOS QUE SON LOS AZTECAS.

No ignoro la réplica que el curioso podrá hacer sobre la gente que pobló esta provincia, porque si el gigante, primer poblador ó tolteca ó chichimeco y acolhua, vinieron de la misma parte y por el mismo camino á poblar este mundo, por la misma razon que pongo en el capitulo pasado, que los primeros serian los pobladores y no los segundos, por ser el sitio tan acomodado, y dado caso que al gigante no se le

atribuya, por perecer miserablemente á mano de los toltecas, milita la misma razon en estos por consumirlos el demonio hasta que los pocos que habian quedado, impelidos de él se partieron unos al Oriente y otros hácia el Norte, poblando las provincias de Guatemala y Campeche. (1)

Necesariamente hemos de conceder que los chichimecos, terceros pobladores, la entraron, eligieron y poblaron; pero recurriendo á las historias de esta monarquía, hallaremos que no fueron ni los unos ni los otros, sino de los que vinieron con los mexicanos en la dispersion de las ocho familias, porque la principal fundacion que fué Tzintzúntzan, como cabeza imperial de su monarquía, la consagraron al ídolo que las condujo que fué Huitzilopochtli, oráculo de los mexicanos que aunque los separó, no dejaron de reconocerle, por cuanto pasaron por su disposicion y decreto á la tierra en que tambien se hallaron y recurriendo al nombre del ídolo, veremos esta verdad más clara y fuera de muchas significaciones que le dan, la que más hace fuerza es la más comun, que es de este nombre,

[1] Torq. L. 6, C. 21, F. 43.

Huitzilín, que significa un pajarito muy pequeño verde, que chupa las flores, sustentándose con el humor de ellas. A este dios consagraron su primera ciudad dándole el mismo nombre, que fué Tzinzzuni, que significa el mismo pájaro y la llamaron Tzintzúntzan que significa pueblo del pájaro verde ó del dios Huitzilopochtli, siguiendo en esto el estilo más político de los colonos y que ha corrido general en todas las fundaciones de las ciudades, darles el nombre de los á quienes las dedican, ó de sus primeros fundadores como á la imperial del mundo, la insigne Roma de Rómulo y Remo, ó segun otros, de la vireina Roma, hija de Atlante, rey de Mauritania. Y cogiendo el estilo en su mismo manantial, Plinio, lisonjeando al griego, dijo: que la primera ciudad del mundo se llamó Cecropea, tomando el nombre de su fundador que se llamó Cecrope; pero quitando antojos griegos, la primera que hubo en el mundo fué Henochia, á quien su fundador Cain le dió el nombre de su hijo Henoch á quien la dedicaba. Conque no se hará de nuevo que el tarasco dé el nombre á su primera ciudad del á quien la dedica y consagra como á primer moble de su venida; conque queda respondido que los pobladores de Michoacan, no fueron los primeros,

segundos ni terceros, sino los que salieron de la provincia de Aztlan con los mexicanos que fueron las ocho familias separadas y discurriendo en tropas hácia el Oriente, poblaron toda la Nueva España.

A lo dicho se opone una objecion vulgar, y es que el llamar á Tzintzúntzan con aqueste nombre, es porque hay muchos pájaros de este género en su comarca, lo cual no convence por muchas razones, porque no son tantos como se encarecen. Y tambien porque desde luego dieron los tarascos en hacer de las mismas plumas la imágen del dios Huitzilopochtli, del mismo modo que se finge haber nacido de su madre Coatlicue, la cual barriendo el templo de sus dioses de la sierra de Coatepec, repentinamente vino rodando un ovillo de plumas, y ella lo cogió y entró debajo de la faja, sobre el vientre, sintiéndose desde entónces preñada; cumplidos los nueve meses parió sin obra de varon á Huitzilopochtli, el cual salió de aquel abismo con una rodela en la mano izquierda, y en la derecha un dardo ó vara de color azul: la cara espantosa y toda rayada ó por mejor decir, rescripta de su fiereza, en la frente un penacho de plumas verdes, y lo restante rayado como chichimeco; para darse visible como se

habia representado oráculo en aquel árbol espantoso; y así, atendiendo a questa fábula, dieron el nombre de Huitzilopochtli, los profesores de sus engaños, otra significacion diciendo: que no solo se compone de Huitzilin, sino de Tlahuipochi, que significa el hechicero ó nigromántico, que vomita fuego por la boca, con que se acreditó por el Marte indiano. Y así le pintaron antiguamente, y de esta ficcion tuvo principio la ingeniosa fábrica de plumas verdes con que veremos que fueron estos tarascos de los conducidos por aqueste falso dios (1).

[1] Torq. L. 6, c. 21, fol. 45.

CAPITULO VII.

CÓMO EL VALOR DE LOS TARASCOS, SIEMPRE FUÉ IGUAL AL IMPERIO DE MÉXICO.

Mucho siento el no tener bastante relacion de los reyes y monarcas que eternizaron el valor del tarasco, con el político y militar gobierno; porque en buena consecuencia, este era el capítulo en que se habian de copiar sus sucesiones, referir sus hazañas, contar sus hechos, celebrar sus leyes y narrar sus obras; pintar el origen de su monarquía, la propagacion y herencia de su reino; pero todo ha faltado, porque faltó el cuidado en los antepasados, con que dis-